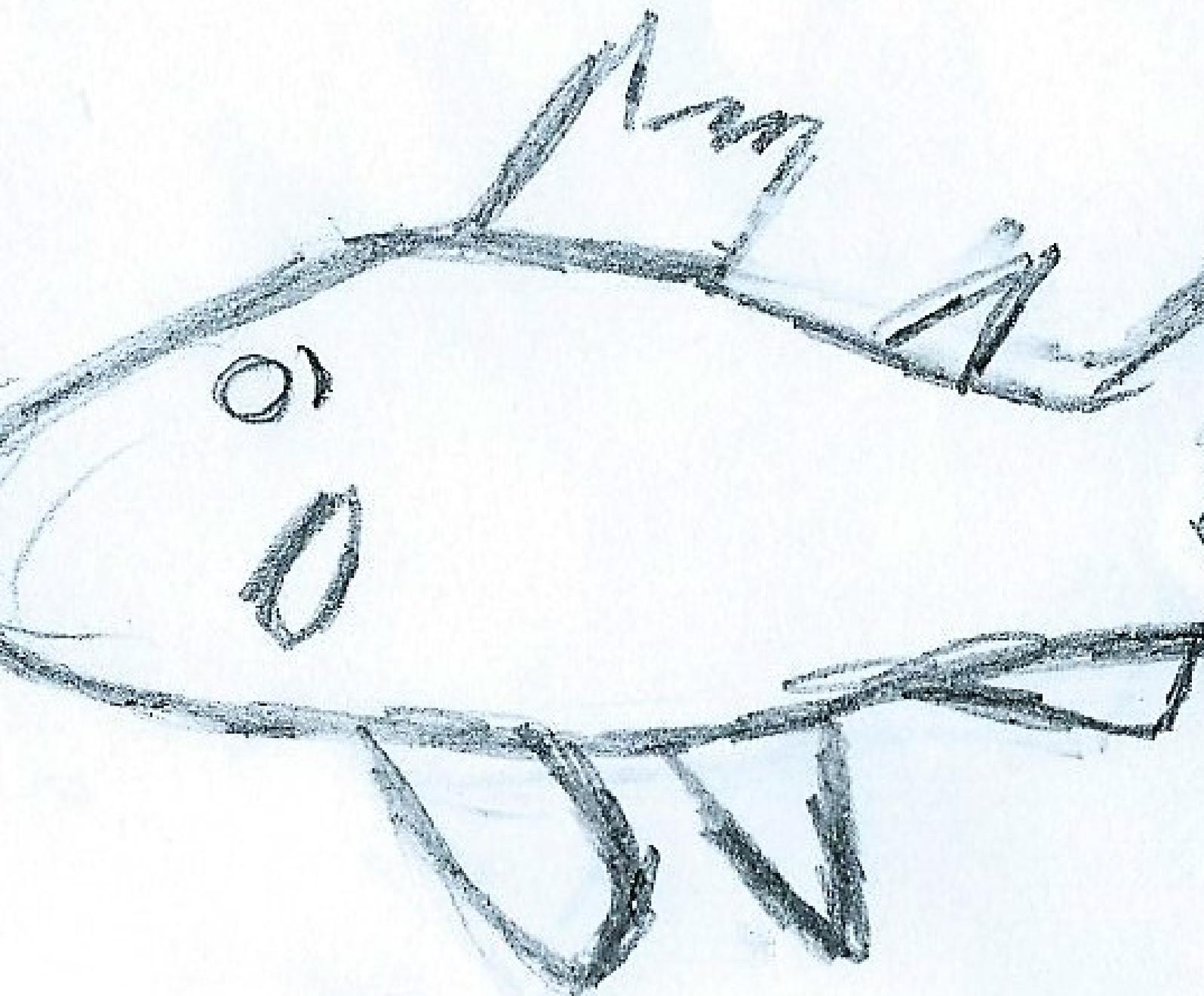


# EL GRAN PEZ CAPÍTULOS 1 Y 2 ©

Marga Soto-Soto



## Capítulo 1

Por fin han llegado las tan anheladas vacaciones y sé que muchos de vosotros estáis pensando que vuestros padres os han fastidiado al apuntaros a esta actividad. Seguro que hubierais preferido quedaros en casa con vuestra consola o vuestra tablet. Pero, vamos a intentar que estas dos semanas sean algo diferente, o mejor, algo mágico. Que estemos aquí en el colegio no quiere decir que tengamos que hacer los que siempre se hace. ¿A cuántos de vosotros os gustan los peces? ¿Habéis ido alguna vez a algún acuario o tenéis uno pequeño en casa? ¿A alguno le gusta buscar peces mientras nada en el mar?

Y si os dijera que tengo un acuario especial. ¿Os gustaría visitarlo? Si os animáis puede ser divertido y no tenéis porque preocuparos ya que es pequeño y no hay sitio para los temibles tiburones.

¡Mirad, allí está! ¿Dónde lo pondríais vosotros? ¿En qué lugar de vuestra casa? En el comedor, la cocina, no, ni hablar, la cocina no me parece un buen sitio. Sigamos, vuestra habitación no estaría mal. Hemos de decidirnos ya, de lo contrario nuestra historia acabará y aún estaremos buscando un lugar para colocarlo. ¿Qué os parece el salón? En él tenemos una pared con un mueble bajo, encima quedaría muy bien, la luz no le daría directamente de lado y los peces nos lo agradecerían. Si estáis de acuerdo lo colocaremos aquí. ¿Cómo? Que no lo veis. ¡Vamos, concentraos y utilizad vuestra imaginación! Podéis hacerlo.

¿De quién fue la idea de comprarlo? Vuestra, de vuestro padre, de vuestra madre. Quizás no sea un detalle importante, lo importante es que allí está, colocado sobre el mueble y con un decorado que anima la vida de sus pequeños habitantes.

Puede que penséis que esos peces se limitan a comer, a respirar y a nadar, pero ¿qué os parecería si yo os dijera que ellos viven igual que vosotros? Tienen a sus padres, a sus amigos y a sus no tan amigos. Como vosotros los más pequeños tienen que ir al colegio, otros son basureros, limpiacristales, hay uno que tiene muy mal genio y los demás cuando lo ven salen nadando deprisa para que no los atrape y, pez importante donde los haya, el pez maestro. El pez maestro se encarga de instruir a los más pequeños del grupo para que cuando crezcan conozcan bien todo lo que deben hacer, siempre tiene un aspecto muy serio, pero goza de gran simpatía entre sus alumnos, es muy sabio y conoce todos los secretos de su mundo y del mundo exterior.

¿No os creéis lo que os cuento? Pues debéis creerme sino no disfrutaréis de nuestra historia y los pequeños peces se sentirán solos y tristes, y eso

seguro que no os gustaría ¿verdad? Bueno, sigamos, ahora ya os veo más convencidos.

No sólo están los que os he explicado, hay más, durante nuestra visita los conoceremos y sabremos cosas sobre ellos. ¿Nos sumergimos ya en su mundo o queréis esperar un poco más? Muy bien, vamos dentro. ¿Sí? ¿Qué quieres saber? ¿Cómo te llamas? Carlos. Tienes razón, he olvidado decirnos que nuestro acuario es de agua dulce y templada, para peces tropicales, un detalle importante pues no nos encontraremos con los mismos peces en uno de agua dulce que en uno de agua salada, ni en uno de agua fría o templada. Los de agua salada son mucho más complicados de cuidar y los peces no están tan seguros.

Veo que ya lo veis todos, así me gusta, dejad volar vuestra imaginación.

¡Vamos allá! Cogeos todos de las manos. ¡SALTAD! Venga, segundo intento, ¡SALTAD!

¿Qué os pasa? ¡Venga valientes! Las profundidades del acuario nos esperan, cogeos bien y estad muy atentos.

¿Qué os parece? Es un poco húmedo, lo sé, pero teniendo en cuenta que nos encontramos dentro del agua es normal. Nademos un poco hacia el centro, desde allí nos sumergiremos y daremos una primera ojeada al fondo. ¿Veis las plantas? Allí, a la derecha hay un tesoro, después nos acercaremos a ver que hay en él, también hay un montón de pequeños troncos, creo que son utilizados por los peces cuando juegan al escondite. No hagáis ruido, se acercan unos cuantos y no debemos asustarlos. Escuchad atentamente lo que dicen, ¿oís? Creo que son tres Tetras, fijaos en su aspecto plateado y en el color rojo del final de su cuerpo hasta la cola. Son muy pequeños, yo diría que van al colegio, ¡sigámosles! No nos perdamos ningún detalle, todo lo que hagan nos ayudará a conocerlos mejor.

*—Odio el colegio —dice uno de los peces.*

*—Pues no llevas mucho tiempo viniendo —le contesta uno de mayor tamaño. Cuando tengas mi edad, verás lo que es estar cansado de estudiar.*

*—Sois unos quejicas. Tenemos que aprender muchas cosas, cosas que nos ayudaran para cuando salgamos de aquí —dice el tercero añadiéndose a la conversación.*

*Siguen su camino, pero al llegar a la altura de un tronco, el cual parece ser el colegio, reemprenden el mismo recorrido una y otra vez.*

— *¡Y siempre lo mismo! —vuelve a hablar el pequeño. ¿Por qué tenemos que dar diez veces la misma vuelta?*

— *¿Aún no lo has aprendido? Cuando este tronco ejerce de colegio, debemos hacer diez veces el mismo recorrido y cinco cuando es la hora de descanso. Son las normas —dice el que tiene cara de empollón.*

— *¡Normas, normas, normas! ¡Vueltas, vueltas, vueltas! ¡Colegios, colegios, colegios! ¡Qué aburrimiento! ¿Sabéis todo lo que debe haber en el exterior? —refunfuña el pez que no es pequeño ni tiene cara de empollón.*

Esperad un momento, antes de continuar debemos tomar importantes decisiones, no me esperaba esto. Es cierto, dije que los peces también iban al colegio, pero era una broma y nunca me había planteado el que pudieran hablar. Estoy tan sorprendida como vosotros, nunca hubiera imaginado lo que estamos viendo.

—¿Por qué no les ponemos nombres? —propone Carlos.

Si os parece bien, por mí de acuerdo.

—No se me ocurre ninguno —dice Laia, la más pequeña de todos.

—Todavía eres demasiado canija, deja a los mayores —le recrimina Carlos.

—No soy tan pequeña, voy a cumplir seis años.

— ¡Que grande! —ríe Carlos.

No discutáis o tendremos que salir.

— ¡No, no, no! —suplica Laia.

—Lo siento —se disculpa Carlos que con ocho años se cree todo un hombrecito.

Eso está mejor. Aquí todos podemos dar nuestra opinión, no lo olvidéis ¿de acuerdo? Estupendo, y vosotras dos también podéis decir algo, no estéis todo el rato calladas.

—Sí, es que estamos pensando nombres.

Así me gusta. ¡Eh! ¿Qué están diciendo?

—Dicen que hay un lugar, no lejos de aquí, con tanta agua que nunca tienes que pasar por el mismo sitio si no quieres —dice el pez con cara de

empollón.

— ¡Callaos! Por ahí viene el profesor Cori.

Parece que no será necesario ponerles nombres, ya los tienen. Fijaos en el profesor Cori. Mirad como nada tranquilo, su aspecto es muy diferente de los demás.

—Me gusta su piel, tan clara, y parece que tiene bigote —dice María.

Observad bien sus ojos, parecen huecos y cuando respira su cara se pone mucho más redonda, como si fuera una pelota.

*—Buenos días, pequeños. ¿Cómo va todo? ¿Preparados para aprender nuevas cosas? —pregunta el profesor Cori.*

*—Yo sí, pero ellos me parece que no tienen ningunas ganas.*

*— ¡Eres un chivato, Pop! —exclama enfadado el más pequeño.*

*—Te crecerán tanto las aletas que no podrás nadar, eso es lo que te va a pasar —dice el pez que no es pequeño ni tiene cara de empollón.*

*— ¡Vale, ya está bien! ¿Qué es esto de pelearse entre compañeros? Venga, todos a clase inmediatamente.*

*Los tres peces junto con el profesor Cori se colocan sobre unos troncos, él ya los había avisado que les hablaría sobre el Gran Pez, y hoy es el día tan esperado. Los tres alumnos dejan de discutir entre ellos, la lección sobre el Gran Pez es la lección más esperada por todos los habitantes de un acuario y quizás también la más importante.*

María me pregunta quién es el Gran Pez y no sé qué contestarle. Se supone que les iba a dar una lección sobre como es la vida dentro de un acuario y con todo lo que estoy viendo no se me ocurre cómo hacerlo. Peces que hablan, peces profesores, el Gran Pez..., sigamos atentos, con suerte conoceremos todos sus secretos. Hemos entrado en un mundo todavía por descubrir.

## Capítulo 2

—Pop, Brillante y Pequeño, debéis escuchar bien todo lo que os voy a contar, cuando haya llegado al final podréis hacerme las preguntas que queráis.

—Sólo una cosa más —dice el pez que ni es pequeño ni tiene cara de empollón y que por su brillo especial deducimos que es Brillante. ¿Cuándo conozcamos bien al Gran Pez, podremos ir a un acuario más grande?

—Sólo Él lo puede decidir.

— ¡Pues vamos listos! —exclama Pequeño.

—El Gran Pez es tan superior a nosotros que puede sobrevivir fuera del agua. Su inteligencia le ha permitido desarrollarse hasta tal punto que no necesita aletas, en su lugar tiene las extremidades superiores llamadas brazos y las extremidades inferiores llamadas piernas, con ellas puede desplazarse a cualquier lugar y no está limitado por nada. Gracias a Él, nosotros vivimos aquí dentro, nos da de comer, mantiene en buenas condiciones el agua y nos vigila con sus enormes ojos para que nada malo nos ocurra.

— ¡Qué maravilla! —exclaman los tres a la vez.

—Ya os lo dije —afirma el profesor Cori muy serio. El Gran Pez es el más sabio de todos, si vosotros os aplicáis y sois buenos estudiantes, algún día, quizás dentro de poco, vuestras aletas se convertirán en brazos y vuestras colas en piernas. Entonces, el acuario exterior, el más grande de todos, será vuestro.

— ¡Viva el Gran Pez! ¡Viva el acuario exterior! —exclama exultante de alegría Pequeño.

—Por hoy la clase ha terminado. Ahora debo dedicarme a limpiar todo lo que vosotros ensuciáis, ya sabéis que tengo dos trabajos y el de basurero casi me ocupa más tiempo que el de maestro.

¿Qué os ha parecido? Increíble ¿verdad? Yo diría que el Gran Pez es cualquiera que tenga un acuario y cuide de él. ¡Es super emocionante.

Los tres dejan el lugar que momentáneamente les ha servido de colegio y nadan dando vueltas sin parar por todo el acuario. Entretanto, el profesor Cori se ha transformado en un auténtico basurero. Cuando ejerce de profesor apenas se mueve y esta relajado, ahora no para quieto, nada sin parar recogiendo toda la suciedad con su boca y algunas veces sale

*disparado hacia la superficie como un pequeño cohete.*

*— ¿Qué os parece si nadamos un poco más arriba? Así nos encontraremos con Cola de Velo —propone Pop.*

*—De acuerdo —contestan Brillante y Pequeño.*

*Lentamente, nuestros tres amigos van ascendiendo hacia el tercio superior del acuario, allí se encuentran con Cola de Velo, su piel es multicolor y su cola, haciendo honor al nombre que lleva, es como un gran velo que ayuda al pez a deslizarse tranquila y apaciblemente por el agua. Cuando ve subir a sus amigos Tetras, es decir a Brillante, a Pop y a Pequeño no puede evitar sentir una gran alegría.*

*— ¡Cuántos días sin subir por aquí arriba! Ya estaba pensando en bajar a veros. Parece que esta zona sólo os interesa a la hora de comer.*

*—Hemos tenido mucho trabajo en el colegio, además hoy el profesor Cori no ha hablado del Gran Pez —le explica Pequeño.*

*— ¡El Gran Pez! Nunca olvidaré el día en que me dio a mí esa clase.*

*— ¿También fue tu profesor? —le pregunta Brillante.*

*—Sí, ha sido el profesor de casi todos los que hemos vivido en este acuario. Es el pez más antiguo de todos, estamos seguros de que cualquier día de estos el Gran Pez lo escogerá para llevarlo al acuario exterior.*

*Los cuatro continúan hablando sin parar, hace días que no se han visto y tienen muchas cosas que contarse. No muy lejos de donde se encuentran, Arlequín, el pez mitad claro mitad oscuro, sigue nadando solo sin hacer caso de nadie. Parece ser que, a su mejor amigo, el Gran Pez lo escogió para ir al acuario exterior y desde entonces sigue nadando sin rumbo alguno esperando ser el próximo.*

Supongo que para vosotros nuestra visita al acuario está siendo tan interesante como para mí. Sobran las palabras viendo este mundo tan diferente al nuestro. Como veis, nuestros amigos los peces también tienen sus costumbres y sus problemas, alguno de ellos como el profesor Cori no sólo ejerce de maestro, sino que ha de encargarse de que el agua se mantenga limpia para que todos puedan disfrutar de ella.

*— ¿Para qué sirve ese aparato que hace burbujas? —pregunta María.*

Es un filtro, hace que el agua esté en buenas condiciones para que los peces no se pongan enfermos. Un acuario no es un juguete, a estas alturas de nuestra visita ya os habréis dado cuenta. Para tenerlo bien se

ha de estar muy pendiente de él y de sus habitantes, ellos son seres vivos como nosotros y deben estar lo mejor posible, no lo olvidéis nunca. Estoy segura de que no os gustaría que vuestros padres no os cuidaran ¿verdad?

— ¡No! —contestan todos.

Pues nosotros somos los responsables de los peces, sin nosotros no podrían sobrevivir.

*—Como os iba diciendo, Arlequín se siente muy solo. El pobrecillo se acuerda mucho de su amigo y no quiere saber nada de los demás —dice Cola de Velo.*

*— ¿Por qué no intentamos hablar con él? —propone Pequeño.*

*—Lo podemos probar, no perdemos nada con intentarlo —contesta Brillante.*

*Los cuatro peces, Brillante, Pequeño, Pop y Cola de Velo, muy decididos, intentan seguir a Arlequín que al verlos se hace el despistado.*

*— ¡Arlequín, Arlequín! —exclama Pequeño.*

*Pero Arlequín sigue su camino solo, parece que no quiere saber nada de los otros.*

*— ¿Qué no me has oído? —insiste Pequeño. ¿No quieres jugar con nosotros?*

*—Sí —contesta él en voz tan baja que casi no le oyen.*

*—Pero ¿qué te ocurre? —le pregunta Cola de Velo.*

*—Nada, es que me siento solo desde que se fue mi amigo.*

*—Podrías estar con nosotros, ¿es qué no te caemos bien? —dice Pop.*

*—Sí, no tengo nada en contra de vosotros. Lo que pasa es que me había acostumbrado a ir con él y ahora tengo la sensación de que los demás no me vais a querer.*

*— ¡Qué tontería! —exclama Brillante mientras nada hacia atrás.*

*Como no te vamos a querer, eres un pez como nosotros.*

*—Ya. Es que a veces ni me entiendo a mí mismo. Como no me decíais*

*nada pensaba que no os apetecía estar conmigo.*

*—Nosotros pensábamos lo mismo de ti. ¡Menuda tontería! Los unos por los otros el acuario sin barrer. Menos mal que todo está aclarado —dice orgulloso Brillante.*

*Arlequín está más contento, ni él mismo sabía por qué se le había metido en su pequeña cabeza que los otros peces no lo iban a aceptar. En el acuario todos se llevan bien, aunque pueden pasar días sin hablar pues cada uno tiene su zona destinada, unos por arriba, otros por el medio, otros por abajo, pero todos coinciden casi siempre tocando la superficie cuando llega la hora de comer y ése no es un momento para charlas. El profesor Cori se queja de la mala fama que tienen los peces, corre el rumor entre los habitantes del acuario exterior, supone que es un rumor extendido por el Gran Pez, que todos son unos glotones y que pueden comer y comer sin parar hasta explotar. No hay nada de cierto en todo esto, el motivo de querer comer tanto es que son muy previsores, quién sabe lo que puede ocurrir mañana, ¿y si el Gran Pez está tan ocupado que se olvida de ellos? Ante tan importante y transcendental duda lo mejor es asegurarse y comer, comer, comer y comer.*

Parece que todos vuelven a su sitio, si os fijáis, Arlequín nada mucho más alegre que hasta la visita de los otros, aunque sigue con su peculiar forma de moverse, sus movimientos son geométricos.

*—Parece un militar desfilando —comenta por primera vez Esther que a pesar de tener la misma edad que Carlos no tiene ningún interés en demostrar que es de los mayores.*

*—Tienes razón —contesta María. ¡Un, dos, un dos! Es como un soldadito con aletas.*

Es cierto, parece como si lo tuviera todo controlado, por donde tiene que pasar, por donde no, totalmente diferente a los otros.

Ya es tarde, deberíamos dejarlos descansar, dejaremos que el Gran Pez apague la luz y mañana seguiremos con nuestra peculiar visita. Pero recordad, este es nuestro secreto.

*El profesor Cori deja su trabajo de basurero y hace que todos los demás se preparen para dormir. Mañana les esperan nuevas clases y nuevas aventuras, un acuario es un lugar lleno de sorpresas.*

*— ¡Todos a dormir, vamos! No os hagáis los remolones.*

*Brillante, Pequeño y Pop son los últimos en llegar a su sitio, esa noche*

*esperan soñar como el Gran Pez los escoge para el gran acuario exterior.*